

El humor como encuentro de saberes

María Celeste Aichino (CIFFYH; UNC) y Ximena Ávila (SECyT, UNC)

Eje temático: Cultura, arte y comunicación

Resumen

Respondiendo a la temática que nos convoca en este encuentro el objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre nuestra participación, como integrantes del Grupo de Investigaciones del Humor, en el Festival Pensar con Humor, organizado por la Secretaría de Cultura de la Provincia de Córdoba.

Este Festival es abordado como un lugar de encuentro entre saberes académicos con otros tipos de saberes, como aquéllos proporcionados por los propios humoristas participantes del evento, por el público asistente, o por los jóvenes a los que fueron destinadas especialmente algunas charlas y talleres, e incluso los del gobierno provincial como organizador de este espacio.

Nuestras reflexiones surgen de la constatación de puntos de contacto entre dos actividades realizadas en este ciclo: la charla-taller “Las caricaturas del centenario y del bicentenario”, coordinado por Ximena Ávila, y el taller "Cultura y humor en un corto cinematográfico", coordinado por Celeste Aichino y Favio Seimandi.

El humor como encuentro de saberes

Como integrantes del Grupo de Investigaciones del Humor (GIH) en esta ponencia nos interesa compartir reflexiones acerca de nuestra participación en el *V FESTIVAL DEL HUMOR DE CÓRDOBA “PENSAR CON HUMOR”* organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Provincia de Córdoba, del 8 al 12 de junio de 2011.

Respondiendo a la temática que nos convoca en este encuentro la idea es reflexionar sobre el Festival Pensar con Humor como un lugar de encuentro entre saberes académicos

con otros tipos de saberes, como aquéllos proporcionados por los propios humoristas participantes del evento, por el público asistente, o por los jóvenes a los que fueron destinadas especialmente algunas charlas y talleres, e incluso los del gobierno provincial como organizador de este espacio.

Nuestras reflexiones surgen de la constatación de puntos de contacto entre dos actividades realizadas en este ciclo: la charla-taller “Las caricaturas del centenario y del bicentenario”, coordinado por Ximena Ávila, y el taller "Cultura y humor en un corto cinematográfico", coordinado por Celeste Aichino y Favio Seimandi.

Dada la esencia y los objetivos de este festival, ideado para “generar un encuentro entre los humoristas cordobeses y su público, y de establecer un espacio de disfrute y reflexión acerca del humor en nuestra provincia”, ambos talleres fueron pensados no para un público académico o con estudios superiores sino en función de un público general, en donde se contó con la presencia de comisiones de estudiantes del nivel medio entre otros interesados.

Las caricaturas del centenario y del bicentenario

La propuesta de esta charla-taller fue siempre, desde el inicio, la de entablar un diálogo entre saberes y elaborar distintas interpretaciones de los textos así como también reflexionar acerca de la función del humor en la construcción de la realidad histórica y social.

Partimos de ciertos conocimientos, planteados a modo de simples concepciones teóricas sobre lo que debemos entender por discurso humorístico y dentro del mismo ubicar la caricatura como una de las formas que tiene el humor de representar al mundo y a la sociedad. Ésta se expresa mediante la caracterización exagerada o grotesca de los rasgos físicos o psicológicos de personajes o bien mediante la descripción satírica de un acontecimiento, de una costumbre, de una época o de un momento histórico. Se reflexionó entonces sobre la manera en que la caricatura construye imágenes que se asientan fundamentalmente sobre el lenguaje icónico. Sin embargo el efecto retórico-ideológico buscado por el enunciador muchas veces se consigue gracias a la combinación del texto lingüístico con la imagen. La función verbal puede anclar o reforzar el sentido de la imagen

o viceversa, el sentido del texto humorístico puede estar anclado en lo pictórico.

Esta mirada sobre los textos humorísticos se fue constatando mediante el análisis comparativo, entre las caricaturas que circulaban en el contexto de Argentina a fines del siglo XIX y algunas caricaturas publicadas en medios gráficos contemporáneos de nuestra época. Entre las caricaturas cercanas al Centenario, mostramos principalmente algunas publicadas por los periódicos humorísticos más importantes de la época: *El Mosquito*, *Don Quijote* y el semanario *Caras y Caretas*. Por otro lado, tomando como referentes a humoristas gráficos de nuestra cultura nacional y provincial actual, presentamos algunas caricaturas de Ortiz, Cognini, Rep, Peiró, Nick, Furnier, Angonoa, etc.

Al comparar estos textos humorísticos, cuyo contexto de enunciación los separa en cien años, y ver de qué manera interpretan la realidad de cada época se pudieron establecer similitudes y diferencias tanto a nivel icónico como lingüístico para determinar cómo estos dos lenguajes cumplen una función de refuerzo mutuo atendiendo a las condiciones de producción y recepción.

En este proceso de reconstrucción del sentido de los textos se entabló un diálogo interesante en donde se manifestaron algunas dificultades de reconocimiento por parte de los jóvenes frente a ciertas figuras o situaciones de nuestra historia pasada. Por ejemplo, en las caricaturas no pudieron reconocer a importantes figuras políticas como Julio A. Roca, Carlos Pellegrini o Luis Sáenz Peña, entre otros. Sin embargo, fue justamente en función de las propias limitaciones para reconocer el contexto de las caricaturas que se pudo reflexionar acerca de una de las principales características del humor, el hecho de que se sustenta sobre variables históricas y contextuales que permiten reconocerlo como tal.

Frente a las caricaturas históricas en donde se representaban situaciones concretas relacionadas con la gestión gubernamental del partido oficialista (P.A.N., Partido Autonomista Nacional), a los jóvenes también les resultó muy difícil actualizar ciertos conocimientos relacionados con éstas. Sin embargo, fue interesante también en este análisis la manera en que los jóvenes relacionaron ciertos procedimientos humorísticos con situaciones de actualidad. Observamos que, a pesar de que sus conocimientos previos no eran suficientes para reconocer las figuras o situaciones histórico-políticas de la época, lo mismo pudieron asignarle distinto sentido si asociaban o imaginaban que esas caricaturas y textos representaban personajes o situaciones actuales. Por ejemplo pensar que el zorro de

las caricaturas en lugar de representar a Roca en el siglo XIX perfectamente podía estar aludiendo a algún político dominante de la actualidad. En este juego surgieron nombres y figuras como Menem o Kirchner.

Frente a estas caricaturas del centenario podemos decir que principalmente los jóvenes se detuvieron en reconocer ante todo diferencias en los modos estilísticos respecto de las caricaturas actuales. Observaron, por ejemplo, que el dibujo era más detallista, donde el grotesco tenía una mayor preponderancia. Les llamó la atención también la forma lingüística que acompañaba los dibujos, por ejemplo: el "se" enclítico (en desuso para nuestra época actual), el uso de rima y versos, los juegos de palabras.

Al analizar las caricaturas contemporáneas el diálogo fue mucho más parejo entre coordinadora y público joven. El intercambio permitió reconocer en las caricaturas, temáticas actuales o problemáticas, personalidades, recursos utilizados y diferencias de estilo entre algunos humoristas gráficos. Se hizo hincapié en la simpleza de algunos dibujos, el uso más variado del color, la incorporación de fotomontajes en algunas caricaturas, donde se planteó una relación de este arte con las nuevas tecnologías.

Estas comparaciones y sus reconstrucciones permitieron pensar al humor gráfico no solo desde la función del entretenimiento, la diversión o la risa sino como un lugar desde donde se mira, se critica, se valora el mundo, la sociedad, la política, etc., y desde donde se refuerzan o se construyen nuevos sentidos. Un lugar desde donde podemos cuestionar otros discursos, como el histórico, el político o el de la vida cotidiana.

Como cierre del taller, propusimos una cita de un humorista gráfico, Rep, que reflexiona y nos hace reflexionar sobre su propia práctica:

“Mi búsqueda es dibujar y hacer una idea que tenga trasfondo humorístico. Humorístico no significa hacer reír, es una mirada que te muestra la paradoja, te hace ver las vueltas de tuerca de las realidades, que hay otra manera de ver las cosas, y bueno a veces te causa una gracia, una sorpresa intelectual. El humor yo creo que es básicamente una sorpresa intelectual, te saca de la normalidad.”

(Rep – Miguel Repiso: 2009)

Una mirada humorística de la Historia a partir de un cortometraje

En el caso del taller "Cultura y humor en un corto cinematográfico", se buscó repensar las representaciones asociadas con la figura del prócer y con un prócer en particular, José de San Martín a partir de un cortometraje. Para ello se seleccionó *Chasqui* (de 2010, dirigido por Néstor Montalbano), donde se tomaba la figura de San Martín desde el humor. Actúan en el corto Diego Capusotto (como el chasqui, como vendedor cuyo antepasado fue aquél personaje y como soldado), Damián Dreisik (como San Martín) y Luis Luque (como chamán).

El corto parte de la actualidad, de un sondeo de opinión realizado por un periodista en la ciudad de Buenos Aires acerca del bicentenario. Tras una serie de respuestas absurdas, una parodia del género periodístico, el periodista se encuentra con un vendedor que afirma ser el tataranieta de un chasqui que tuvo una participación importante en la Historia argentina. A partir de ahí, se produce un flashback en el que se recrea la historia que el vendedor narra. La historia es a su vez relatada por el chasqui a un chamán a quien visita para que lo cure de una llaga que lo aqueja. Este chamán lo convence de que la llaga es un síntoma de otra cosa que lo está molestando y logra que el chasqui le cuente lo que lo angustia. El mensaje que debe mandar a San Martín, tras la desavenencia con Rivadavia por no querer cruzar la cordillera, consiste básicamente en un asesinato: Rivadavia le envía a San Martín un mate cuya bombilla será mortalmente expulsada al cebarlo. El chamán sugiere al chasqui que convenza a San Martín para que cruce los Andes, de manera que evite el asesinato y de alguna manera se convierta en impulsor de la actividad revolucionaria.

Para analizar este corto, nos guiamos por el concepto de "historia selectiva", de Raymond Williams, que implica básicamente que, más allá de la materialidad del pasado, éste suele ser construido en función de intereses particulares. Para Raymond Williams, teórico marxista, estos son intereses de clases, de una clase dominante que busca perpetuar su dominio mediante la reproducción de su hegemonía (Williams: 1997). En el caso de la Historia argentina, se impuso el modelo de Historiografía generado por Mitre sobre el modelo historiográfico de Vicente Fidel López con el que convivió y compitió en un período dado. En este proceso, analizado por Teresa Mozejko y Ricardo Costa en el libro *El*

discurso como práctica, se impuso la historiografía mitrista que, entre otras cosas, implica la existencia de próceres nacionales. "La asociación de la historia de la Independencia con la epopeya permite atribuirle orígenes míticos a la nación, vinculados con figuras hegemónicas modélicas" (Costa, Mozejko: 2001, 142). La arbitrariedad de esta construcción se vuelve más evidente cuando se trata de personajes históricos de quienes tenemos documentos propios en los que las ideas de Patria, de nacionalidad, están ausentes, son secundarias o directamente se las niega. Tal es el caso de San Martín, bautizado póstumamente como "Padre de la Patria", quien en sus cartas y diarios proclamaba la importancia de la unión americana y quien se negó repetidamente a participar en batallas "entre hermanos", es decir, en guerras civiles o guerras entre diferentes bandos de americanos. Esto mismo podemos aplicarlo a Ernesto "Che" Guevara, quien fue mencionado en nuestro debate y que claramente escapa a lo que tradicionalmente se entiende como "héroe nacional".

Nos interesa particularmente reflexionar acerca de los sentidos o discusiones que se generaron a partir de la proyección de un corto humorístico que parodia la construcción tradicional de la figura de San Martín, ver si abordar la Historia desde el humor genera sentidos o posibilita la crítica de un saber histórico fuertemente moldeado por una versión de la historia impuesto a través de la institución educativa.

Antes de la proyección del corto, se preguntó al público qué sabían de San Martín, cómo se lo habían presentado en la escuela. Las respuestas correspondían en general a lo esperado: San Martín había sido un militar que luchó por la liberación de América de la Corona española, tenía una hija a quien le escribió máximas, era valiente, abnegado, fuerte... Luego de estas respuestas, proyectamos algunas imágenes de la revista *Genios*, una publicación destinada a estudiantes de la escuela primaria. Entre las representaciones de San Martín que esta revista ofrecía, destacamos la humanización de la figura del prócer: llevaba una vida ordenada pero era muy divertido con sus amigos, no le interesaba hacerse "rico ni famoso", no tenía ambiciones económicas ni políticas, era severo pero también comprensivo con sus soldados, tomaba mate, comía asados y pucheros con sus amigos. Digamos que se trataba de combinar rasgos de carácter propios de un prócer histórico con cuestiones cotidianas y que hacen a una construcción desde los sentimientos.

El prócer, considerado como una construcción textual propia de una línea

historiográfica concreta, es un sujeto que se destaca por la realización de acciones valerosas y valiosas para un ideal al que obedece, y por características particulares que los elevan sobre el resto de los mortales (la inteligencia, la perspicacia, el dominio de la estrategia de guerra). En cambio, a San Martín se lo presenta en el cortometraje como un personaje pesimista, desanimado, que no encuentra motivación en valores abstractos como la patria o la libertad, poco razonable, más interesado en fabricar un aparato que le permita volar que en liberar al continente. El chasqui lo convence de que cruce los Andes y libere a Chile prometiéndole justamente aquello que sería indiferente para el San Martín prócer: la fama y la gloria. Se realiza una ilusión retrospectiva mediante la cual el chasqui le cuenta acerca de las calles, los clubes de fútbol y los pueblos que llevarán su nombre, los lugares en los que se erigirán estatuas de su persona, etc., todo en formato de musical, otro discurso parodiado, junto al historiográfico y al periodístico.

Luego de la proyección, preguntamos al público acerca de las representaciones de San Martín presentes en el corto. El debate pronto derivó a lo serio, a las posibilidades y potencialidades de otras formas de representar a los próceres o de abordar la historia. Encontramos algunas limitaciones a la posibilidad de pensar una unión (y la correspondiente Historia) latinoamericana relacionadas con la sensación de los participantes de la necesidad de generar identidad nacional en los niños y jóvenes. Por otra parte, se vinculó la función humorística con otras construcciones alternativas del modelo heroico de San Martín provenientes de una Historia de amplia divulgación reciente: nos referimos a la visión historiográfica de Felipe Pigna, que fue caracterizada por algunos participantes como un intento por humanizar a los próceres y acercarlos a los niños y jóvenes. Se consideró a esta función "desolemnizante" como un valor necesario para actualizar la Historia y volverla atractiva para las nuevas generaciones. Una función similar cumplirían las publicaciones para niños en edad escolar como la revista *Genios* utilizada para nuestra presentación.

Por otra parte, inquirimos acerca de las representaciones del chasqui y del chamán, las cuales interpretamos nosotros como representantes de dos actores excluidos de historia oficial: los pueblos originarios, excluidos del proyecto nacional, y el sector popular, desplazado en función de los intereses oligárquicos hegemónicos en el momento de constitución nacional. A partir de la inversión producida en el corto, mediante la cual estos

dos personajes pasan a ser los impulsores de una gesta revolucionaria que estaba amenazada, preguntamos al público acerca de las posibilidades de concebir una historia que tuviera como protagonistas a personajes simples, no heroicos. Esta idea no pareció atractiva para los presentes, se habló de la importancia de los "soldados", del pueblo que participa de las guerras y de los movimientos populares, pero también de la imposibilidad de prescindir de un líder que encauce esas voluntades que de otra manera no sabrían qué hacer. La voluntad popular es infantilizada en concordancia con discursos hegemónicos en el pensamiento político no sólo democrático, sino incluso en sus líneas autoritarias y socialistas, según los cuales es necesaria una dirección consciente por parte de un líder, un sector o un partido, que dé forma y decida lo más conveniente para una totalidad social (llámese ésta nación, sociedad, etc.).

Nuestra propuesta apuntó a la consideración de una historiografía mitrista y nuestro público asoció la propuesta humorística del cortometraje con otras propuestas disponibles en el mercado lingüístico, particularmente la historiografía de Felipe Pigna. De esta forma establecieron un paralelo entre las características humorísticas del cortometraje y un discurso historiográfico de divulgación, con lo cual entendemos que la continuidad se piensa en relación con lo ameno y según la función pedagógica (de inculcación del patriotismo sobre todo a público joven). Cuando preguntamos al público acerca de la manera en que incidía en los cuestionamientos de la historia el hecho de que se tratara de un corto con características humorísticas, respondieron que el humor permitía bajar las defensas ante hechos que de otra manera serían incuestionables, que el hecho de proponerse como un discurso "no serio" bajaba las defensas de los espectadores y les permitía luego cuestionarse acerca de aquello parodiado. Pero siempre se trataría, según ellos, de una instancia previa al razonamiento serio.

La naturalización de la noción de nacionalidad, y particularmente de argentinidad, parece formar parte de la doxa, de una deontología difícilmente cuestionable. Así puede explicarse la resistencia a considerar el proyecto sanmartiniano como un proyecto latinoamericanista, en lugar de nacionalista, y la asociación que estableció el público de San Martín con el "Che", personaje del cual se opinó que "debemos estar orgullosos como argentinos", ya que representaría un modelo de comportamiento para sus compatriotas. De todas formas, tal y como se lo analizó en

el *Diccionario crítico de términos del humor* (Flores: 2009), no puede establecerse una política idéntica para cada estrategia humorística. Sin embargo, la caracterización de Jesús Ibáñez, que propone pensar al humor como una postura libertaria frente a la Ley, que permite cuestionarla pero no busca instaurar otra ley en lugar de aquélla cuestionada, se corresponde con lo que nuestro público entendió como propio del humor (en el caso específico de nuestro debate la relación entre un corto humorístico en particular y sus posibilidades de revertir una forma de concebir la Historia nacional): tendría como función la suspensión momentánea de una certeza, pero luego de ese momento es necesario "enseriarse" y pensar otras formas de concebir la Historia.

Algunas reflexiones finales

Podemos afirmar que el humor en la manifestación particular del corto de Montalbano encontró su piedra de toque en el tema de la nacionalidad y además en la posibilidad de concebir una historia cuyos protagonistas y héroes no fueran individuos sino movimientos populares. En el caso de las caricaturas gráficas, la dificultad para reconocer los referentes históricos estuvo asociada a la distancia temporal de la lectura del destinatario. Creemos que esto puede explicarse por el carácter social del humor, que no puede entenderse como un mecanismo ahistórico sino que debe apoyarse en ciertos saberes ya adquiridos, con los cuales juega y de los cuales se desvía, pero siempre dentro del marco de un discurso social, tal como lo entiende Marc Angenot, como "mediación necesaria para que el código lingüístico se concrete en enunciados aceptables e inteligibles" (Angenot: 2009, 23). Este discurso social está moldeado por diversos enunciados que coexisten y a los cuales cada uno se acerca de distinta forma. Estos enunciados, apropiados por cada sujeto de manera diferenciada, son los que permiten diferentes asociaciones también. Como precisa Ana Beatriz Flores en el *Diccionario crítico de términos del humor*, al referirse a las políticas del humor, no se puede hablar de "políticas estructurales, intemporales de los discursos, sino de acontecimientos históricos y que, cualquiera que sea el poder del discurso del humor, se ejerce porque se produce en una determinada comunidad discursiva" (Flores: 2009, 109), lo que implica que "según sea la escena en que se produce el humor,

[...] los diversos sujetos hacen diferentes lecturas, desde diferentes evaluaciones ideológicas" (Flores: 2009, 109).

Como investigadoras de cierto objeto de estudio, como es el humor, este tipo de espacio nos resulta muy enriquecedor, no sólo como instancia de divulgación de saberes sino como instancia de intercambio de conocimientos y de observación, como una forma de conocer directamente algunas lecturas que el público hace frente a los discursos humorísticos y que a su vez tiene la posibilidad de compartirlas.

El diálogo se hizo presente en este encuentro y nos motiva seguir buscando, pensando y estudiando cuestiones relacionadas con el humor. Una de ellas, que confirmamos en este tipo de intercambios, es la idea de que el humor es un tipo de discurso descontracturante que implícitamente se asocia a uno de divulgación amena más que a uno crítico. La función del humor sería entonces, desde la perspectiva de este público con el que interactuamos en el Festival, una instancia primera, una puerta (que no necesariamente es cruzada por todos) hacia la reflexión crítica.

BIBLIOGRAFÍA

Angenot, Marc (2010). *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Costa, Ricardo; Mozejko, Teresa Danuta (2001). *El discurso como práctica*, Rosario, Homo Sapiens.

Flores, Ana Beatriz (dir. y coord.) (2009). *Diccionario crítico de términos del humor y breve enciclopedia de la cultura humorística argentina*, Córdoba, Ferreyra Editor.

Repiso, Miguel (2005). *Y Rep hizo los barrios*, Buenos Aires, Sudamericana.

Williams, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.